



30 de noviembre 2025

1er. DOMINGO DE ADVIENTO

Año 25 No. 1243

Liturgia de las horas: 1a. Semana del Salterio

"Velen y estén preparados"
(Mt 24, 42)





Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
NOVIEMBRE

Renovar nuestra mente y corazón, con la ayuda del Espíritu Santo, para seguir esforzándonos en el trabajo diario, por vivir la santidad como expresión del Reino de Dios en el mundo.

Por ser DOMINGO I DE ADVIENTO, utilizamos el color morado.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 24, 1-3

A ti, Señor, levanto mi alma; Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado, que no triunfen de mí mis enemigos; pues los que esperan en ti no quedan defraudados.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

El Señor Jesús, que viene a salvarnos, esté con ustedes.
Y con tu espíritu.

BENDICIÓN DE LA CORONA DE ADVIENTO

Monición introductoria

Hermanos: Al comenzar el nuevo año litúrgico vamos a bendecir esta corona con que inauguramos también el tiempo de Adviento. Sus luces nos recuerdan que Jesucristo es la luz del mundo. Su color verde significa la vida y la esperanza. La corona de Adviento es, pues, un símbolo de que

la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte, porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre y nos ha dado la verdadera vida.

El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona deben significar nuestra gradual preparación para recibir la luz de la Navidad. Por eso hoy, primer domingo de Adviento, bendecimos esta corona y encendemos su primer cirio.

(El sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración de bendición).

Oremos

La tierra, Señor, se alegra en estos días, y tu Iglesia desborda de gozo ante tu Hijo, el Señor, que se avecina como luz esplendorosa, para iluminar a los que yacemos en las tinieblas de la ignorancia, del dolor y del pecado. Lleno de esperanza en su venida, tu pueblo ha preparado esta corona con ramos del bosque y la ha adornado con luces. Ahora, pues, que vamos a empezar el tiempo de preparación para la venida de tu Hijo, te pedimos, Señor, que, mientras se acrecienta cada día el esplendor de esta corona, con nuevas luces, a nosotros nos ilumines con el esplendor de aquel que, por ser la luz del mundo, iluminará todas las oscuridades. Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(El sacerdote rocía con agua bendita la Corona y se enciende el primer cirio. También se puede entonar un canto propio del tiempo litúrgico).

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene a nosotros, para que, mediante la práctica de las buenas obras, colocados un día a su derecha, merezcamos poseer el reino celestial. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro del profeta Isaías 2, 1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y Jerusalén: En días futuros, el monte de la casa del Señor será elevado en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas, y hacia él confluirán todas las naciones.

Acudirán pueblos numerosos, que dirán: “Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob, para que él nos instruya en sus caminos y podamos marchar por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén, la palabra del Señor”.

Él será el árbitro de las naciones y el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados y de las lanzas, podaderas; ya no alzaré la espada pueblo contra pueblo, ya no se adiestrarán para la guerra. ¡Casa de Jacob, en marcha! Caminemos a la luz del Señor.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 121

R. Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

¡Qué alegría sentí, cuando me dijeron: “Vayamos a la casa del Señor”! Y hoy estamos aquí, Jerusalén, jubilosos, delante de tus puertas. **R.**

A ti, Jerusalén, suben las tribus, las tribus del Señor, según lo que a Israel se le ha ordenado, para alabar el nombre del Señor. En ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. **R.**

Digan de todo corazón: “Jerusalén, que haya paz entre aquellos que te aman, que haya paz dentro de tus murallas y que reine la paz en cada casa”. **R.**

Por el amor que tengo a mis hermanos, voy a decir: “La paz esté contigo”. Y por la casa del Señor, mi Dios, pediré para ti todos los bienes. **R.**

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos 13, 11-14

Hermanos: Tomen en cuenta el momento en que vivimos. Ya es hora de que se despierten del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y revistámonos con las armas de la luz.

Comportémonos honestamente, como se hace en pleno día. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujurias ni desenfrenos, nada de pleitos ni envidias. Revístanse más

bien, de nuestro Señor Jesucristo y que el cuidado de su cuerpo no dé ocasión a los malos deseos.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación (Sal 84, 8).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Mateo 24, 37-44

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Así como sucedió en tiempos de Noé, así también sucederá cuando venga el Hijo del hombre. Antes del diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca. Y cuando menos lo esperaban, sobrevino el diluvio y se llevó a todos. Lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre. Entonces, de dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro será dejado; de dos mujeres que estén juntas moliendo trigo, una será tomada y la otra dejada.

Velen, pues, y estén preparados, porque no saben qué día va a venir su Señor. Tengan por cierto que si un padre de familia supiera a qué hora va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. También ustedes estén preparados, porque a la hora que menos lo piensen, vendrá el Hijo del hombre”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,

engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,

por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación bajó del cielo,

(En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan).

y por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado

en tiempos de Poncio Pilato,

padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,

y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;

y de nuevo vendrá con gloria

para juzgar a vivos y muertos,

y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,

que procede del Padre y del Hijo,

que con el Padre y el Hijo

recibe una misma adoración y gloria,

y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,

que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo

para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.

Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Al iniciar el Adviento, tiempo de esperanza y alegría, que nos prepara para recibir la salvación del Padre Dios, en Cristo, presentemos las necesidades y súplicas de nuestra comunidad, diciendo:

R. ¡Ven, Señor Jesús!.

Para que la Iglesia sea testigo fiel de la gozosa espera de Jesús, Salvador del mundo, y trabaje con entrega en el anuncio de la buena nueva del Evangelio. **Oremos.**

Para que los fieles cristianos velen y estén preparados para recibir al Mesías, comprometidos en la vocación y misión que han recibido de Dios. **Oremos.**

Para que la llegada del Hijo del Hombre nos ayude a quitar de la vida los pleitos y las envidias, para vivir como verdaderos hermanos en la caridad y la misericordia. **Oremos.**

Para que nuestra Eucaristía de Adviento sea una luz de paz y esperanza en las parroquias y las familias, compartiendo el amor de Dios con los más necesitados. **Oremos.**

Ven, Señor, renueva nuestra mente y corazón para convertirnos en mensajeros de tu Reino en el mundo y colaborar en la edificación de una comunidad llena de justicia y compasión. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, estos dones que te ofrecemos, tomados de los mismos bienes que nos has dado, y haz que lo que nos das en el tiempo presente para aumento de nuestra fe, se convierta para nosotros en prenda de tu redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo nos redimió.

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

PADRE NUESTRO

Oremos con fe y esperanza al Señor, que viene a salvarnos.

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN **Sal 84, 13**

El Señor nos mostrará su misericordia y nuestra tierra producirá su fruto.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Señor, que nos aprovechen los misterios en que hemos participado, mediante los cuales, mientras caminamos en medio de las cosas pasajeras, nos inclinas ya desde ahora a anhelar las realidades celestiales y a poner

nuestro corazón en las que han de durar para siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Que Dios omnipotente y misericordioso los santifique con la celebración del advenimiento de su Hijo unigénito y los llene de sus bendiciones, ya que creen que Cristo vino al mundo y esperan su retorno glorioso.

Amén.

Que durante toda la vida les conceda permanecer firmes en la fe, alegres en la esperanza y eficaces en la caridad.

Amén.

Que los enriquezca con los premios eternos cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria el Redentor, de cuya encarnación, llenos de fe, se alegran ahora.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Fortalecidos en la esperanza y la caridad, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.

Una ley que da libertad y alegría



En Jesús de Nazaret se cumple la Ley y se nos da un corazón nuevo por medio de su Espíritu. Jesús no rechaza la Ley, sino que la lleva a su plenitud: Toda la Ley y los Profetas se resumen en la regla de oro del amor recíproco. En Él, la Ley se convierte definitivamente en “Evangelio”, es decir, en una buena noticia: el anuncio del reino de Dios sobre el mundo, que orienta toda la vida hacia su origen y su verdadero propósito.

Es la Ley Nueva, «la ley del Espíritu que da la vida en Cristo Jesús»), cuya expresión más profunda, siguiendo el ejemplo de Jesús que dio la vida por sus amigos, es el don de uno mismo en el amor a los demás: «Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos», como dice la primera carta de Juan. Es una ley de libertad, de alegría y de verdadera felicidad.

¿Cómo puedo aprender a vivir la fe como una ley de libertad, alegría y felicidad, y no como una obligación?

Oración por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que acudan al auxilio de nuestra Madre, y puedan cumplir con su misión, construyendo y preparando el Reino de los Cielos, para que, cuando su Hijo venga, no encuentre su morada como en su nacimiento: un pesebre pobre y escondido, sino un Reino rico en fe, en esperanza y en amor, esperando al Rey que vendrá con toda su majestad y esplendor.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Adviento: “Velen y estén preparados”

Pbro. Lic. Eduardo Rueda Lugo

Hoy iniciamos un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. La primera parte del Adviento está enfocada a reavivar la esperanza en la venida “gloriosa” de Nuestro Señor Jesucristo, que aún no sucede. La segunda parte, se centra en la preparación para celebrar el nacimiento de Jesús que es el inicio de su venida “humilde” ya realizada en la historia.



El evangelio de este inicio de Adviento, nos exige velar y estar preparados para que, el día menos pensado en que vendrá “el Hijo del hombre”, nos encuentre cumpliendo con nuestro deber y así gozar de su presencia eternamente.

“Velar y estar preparados” significa esforzarnos; y la expresión: “el día menos pensado”, nos pide que ese esfuerzo no sea solo de un día o alguna temporada, sino siempre, día a día hasta que venga el Señor.

“Velar y estar preparados” revela nuestra condición frágil, nuestra inclinación a hacer lo contrario a lo que Dios nos pide, como en el ejemplo que pone Jesús: “la gente comía, bebía y se casaba”. No es que esté mal comer, beber y casarse; en el tiempo de Noé, el aviso era que ya no daba tiempo para ello porque vendría el diluvio, lo importante era hacer caso al mensajero de Dios y subir al arca para salvarse. Muchos no lo hicieron y murieron. ¿Por qué no hicieron caso? Lo que estaba mal era la forma de comer, beber y casarse porque provocó que cuando Noé les advertía, cerraron sus oídos a la voz de Dios.

¿Cómo es tu forma de disfrutar de los bienes de la tierra que el Señor te concede? ¿Te ayuda a acercarte al Creador o te aleja? Los pecados capitales son un ejemplo claro del abuso de lo que Dios nos da: la gula es un apetito desordenado del comer y beber, la soberbia es un apetito desordenado de la propia alabanza, la lujuria es un apetito desordenado del placer sexual, la avaricia es un apetito desordenado de los bienes temporales y así, la ira, la envidia y la pereza. Todo ello nos va haciendo cada vez más sordos a la voz de Dios. Un buen propósito en este Adviento, sería cultivar las virtudes contrarias a los pecados capitales, es decir: contra la gula, la templanza; contra la soberbia, la humildad; contra la lujuria, la castidad; contra la avaricia, la generosidad; contra la ira, la mansedumbre; contra la envidia, la caridad; y contra la pereza, la diligencia.

San Pablo nos dice: “La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y revistámonos con las armas de la luz”.

Sabiduría y Gracia

1



Este domingo iniciamos un nuevo ciclo litúrgico, a través del cual contemplaremos los misterios de la vida y obra de nuestro Señor Jesucristo.

2



Comenzamos celebrando el tiempo de Adviento, en el que resaltamos la esperanza y de modo especial sirve para preparar el corazón para la celebración del nacimiento de nuestro Señor Jesús.

3



Además, el Adviento tiene un sentido escatológico, es decir que nos ayuda a comprender y contemplar la promesa del regreso de nuestro Señor Jesucristo en el final de los tiempos.

4

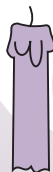


La advertencia de Jesús es clara y muy actual, mientras comemos y bebemos puede que ocurra la “hora” del Hijo del hombre y nos tome completamente distraídos.

5



Por esta razón el mensaje central del tiempo de Adviento es velar y orar, estar preparados porque no sabemos ni el día ni la hora.



Estén preparados

6



Este es el sentido más importante de la Corona de Adviento, encender las velas significa esperar atentos el regreso del Señor.

7



Velar significa mantener el corazón atento en la espera, con la luz de la fe en medio de la noche del mundo, resistiendo las tentaciones y evitando el pecado.

8



Con el alimento de la Comunión y la renovación de las fuerzas en la Confesión, el Señor permanece a nuestro lado para mantenernos firmes en la esperanza.

9



Caminemos con alegría al encuentro del Señor, levantemos la mirada al cielo y preparemos nuestro corazón para su llegada, que su Espíritu anime nuestro peregrinar hasta el momento en que salga a nuestro encuentro.



Aby la abejita mensajera

La corona de Adviento es el signo de nuestra esperanza, representa la espera atenta al regreso del Señor, encender sus luces recuerda que debemos orar y estar preparados para su regreso. Es el único adorno presente durante el Adviento hasta el tiempo de Navidad, en que todo se llena de luz y alegría por el nacimiento de Jesús. Construye en familia la corona de tu hogar y prepara tu corazón para recibir al Salvador.

Su forma circular representa la eternidad de Dios.

Los adornos rojos nos recuerdan el gran amor que Dios tiene para nosotros.

Es verde porque significa que Dios es la vida.

Las velas significan la luz de la esperanza, tres son moradas, que es el color del Adviento.

La vela rosa es del tercer domingo de Adviento, llamado de la alegría, significa que ya casi llega la Navidad.



Recuerda: La corona de Adviento no es un amuleto de buena suerte, las velas no son de colores para atraer dinero, salud o amor, son un signo de que estamos velando en oración, es la esperanza de la llegada de nuestro Señor Jesús.

Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisitoluca.org.mx

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escribanos a: pastoralcomtoluca@live.com